

Junto a los de Pessoa y al de Sá-Carneiro, Almada Negreiros es uno de los grandes nombres de la primera vanguardia portuguesa y, por extensión, de toda la cultura lusa del siglo XX. No en vano, a su muerte (1970), Almada dejó tras de sí una obra descomunal no sólo como escritor, sino también como artista plástico. El olivo azul edita ahora la primera edición en castellano de *Nombre de guerra*, novela que viera la luz en 1938 (hubo un anticipo de ella en 1926) y que nos narra la llegada a Lisboa de Antunes, un provinciano de familia acomodada que es conducido por su “padrino” por los clubs nocturnos lisboetas hasta que conoce a Judit, chica de alterne con la que inicia una relación que servirá a Antunes no sólo para iniciarse en las relaciones amorosas, sino también para descubrir el camino que todo renacimiento y recreación personal debe seguir. Ese camino no es otro que el único e intransferible que cada cual, más allá de las apariencias de realidad y de los dictámenes socio-familiares, debe buscar. Almada Negreiros nos brinda un excelente abanico de análisis sobre el comportamiento humano. Estas consideraciones, que a veces tienen tonillo de aforismo, nos invitan a reflexionar. □